University of Texas at El Paso

ScholarWorks@UTEP

Combined Interviews

Institute of Oral History

5-20-2006

Interview no. 1224

J. Cruz Gonzalez

Follow this and additional works at: https://scholarworks.utep.edu/interviews

Part of the Oral History Commons, and the Social and Behavioral Sciences Commons

Recommended Citation

Interview with J. Cruz Gonzalez by Annette Shreibati, 2006, "Interview no. 1224," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee:	J. Cruz Gonzalez
Interviewer:	Annette Shreibati
Project:	Bracero Oral History
Location:	Coachella, California
Date of Interview:	May 20, 2006
Terms of Use:	Unrestricted
Transcript No.:	1224
Transcriber:	Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: J. Cruz Gonzalez was born September 14, 1923, in Teocaltiche, Jalisco, México; he had only one sister; he was never formally educated, but he did learn to read as an adult; by the time he was five years old, he was already working in the fields; later in 1947, he decided to enlist in the bracero program; as a bracero, he labored in the fields of Arizona, California and New Mexico, picking alfalfa, beets, cotton, lettuce, pears, plums and tomatoes; he completed eight contracts, which spanned over roughly four years; afterward, he worked in the United States without proper documents, but he was able to obtain legal status with the help of his employer; he ultimately became a US citizen in 1984.

Summary of Interview: Mr. Gonzalez talks about his family and what his life was like growing up; in 1947, he learned about the bracero program and decided to enlist; he describes the contracting process he underwent, including medical exams and fumigation procedures, as well as the centers he went through in Ciudad Juárez, Chihuahua and Mexicali, Baja California, México; once he obtained a contract under a different name and was sent back, because they recognized who he was; as a bracero, he labored in the fields of Arizona, California and New Mexico, picking alfalfa, beets, cotton, lettuce, pears, plums and tomatoes; he completed eight contracts, which spanned over roughly four years; José goes on to detail the various worksites, camp sizes, housing, accommodations, amenities, provisions, duties, routines, treatment, contract lengths and renewals, payments, remittances and recreational activities, including trips into town; he also explains that they were not allowed to speak English, because then they would know what was going on; moreover, they could not have watches, because then they could keep track of how many hours they worked; he mentions several other anecdotes about his experiences as a bracero; afterward, he worked in the United States without proper documents, but he was able to obtain legal status with the help of his employer; he ultimately became a US citizen in 1984; in spite of his sufferings, he still has positive memories of the program.

Length of interview 53 minutes

Length of Transcript 30 pages

Nombre del entrevistado: J. Cruz Gonzalez
Fecha de la entrevista: 20 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Annette Shreibati

I am interviewing José González. This is May 20th, 2006 in Coachella, California. My name is Annette Shreibati and this is for the Bracero Oral History Project.

AS: ¿Dónde y cuándo nació usted?

JG: Yo nací en mes nueve, catorce de 1923.

AS: Y, ¿en cuál ciudad?

JG: En Teocaltiche, Jalisco.

AS: Y háblame de su familia y del lugar de donde nació.

JG: No, pues ya mi familia ya se acabó, ya nomás ya casi yo solo.

AS: Pero tenías hermanos y hermanas.

JG: Tengo una hermana ya nomás, pero vive lejos de conmigo.

AS: Y háblame de cuando fuiste a la escuela. ¿Fuiste a la escuela? ¿Sabes a leer o escribir?

JG: Yo sé leer pero ahí líricamente ya de grande me enseñé. Es que en aquellos años, pues no había ni escuela cerquitas de con uno. No que no lo echaba. Si aquí en Estados Unidos yo he andado con muchas personas que dicen que no había escuela de Texas de algunos lugares.

AS: Y dígame de el primer trabajo de usted, ¿cuántos años tenías?

JG: Bueno, cuando me entré de bracero fue el [19]47.

AS: No de, de bracero no, de tu primer trabajo.

JG: Pos [pues] yo trabajé desde los cinco, seis años. A nosotros nos fregaban desde chiquitos.

AS: Y, ¿qué hicieron?

JG: Pos trabajábamos en el rancho, sembrando, recogiendo las cosechas o algo así. Pos en aquel tiempo casi era la, el porvenir de toda la gente. No había tanta industria de… ni casi ni tiendas había. Ahora pos ya está todo en el, en el mercado.

AS: Sí. Y, ¿cómo se ent[e]ró usted de la Programa Bracero?

JG: Bueno, pos tuve la oportunidad, yo me contraté la primer[a] vez en Ciudad Juárez. El [19]47, en noviembre. Y nos echaron luego luego pal Año Nuevo. Después, pero eso se me hace que no está apuntado todavía, porque ayer nomás empezamos y luego ya se acabó. Después el [19]50, [19]52 se me hace, fue cuando me contraté aquí en Mexicali. ¿Todo vas a apuntar o no, pa[ra] qué te lo platico?

AS: No, platícame todo, quiero oír de todo.

JG: Si no lo apuntas no se te va grabar.

AS: Sí, está grabando ahorita. [Es]ta grabando.

JG: Sí, pos el primer año cuando me vine pa acá, entré a planadas de aquí de Mexicali, aquí estaban las contrataciones. Y luego a los cuarenta cinco días nos echaron y luego me volví a contratar a Yucaipa. Ya duramos como tres meses, y luego saliendo de allá me contraté a Blythe, en el mismo año.

AS: Y, ¿cómo le llamaron a la Programa Bracero en México?

JG: Pos así, ¿no? Así decían braceros, pero yo no sé en realidad si [es]tará bien o no estará.

AS: Y, ¿qué tipo de trabajo tenía en aquel entonces?

JG: Pues nosotros veníamos a trabajar al puro monte, al puro fil [*field*], de piscar tomate, lechuga, todas esas cosas; pos trabajos que aquí no los qu[i]eren hacer porque son muy duros.

AS: Sí.

JG: No.

AS: Y, ¿estaba usted casado en ese tiempo?

JG: No, yo ya estaba macicito. Yo soy del [19]23, pal [19]47 ya tenía veintisiete años.

AS: *So*, ¿sí estuvía [estuvo]? ¿Estuviste casado o no?

JG: Sí.

AS: En ese tiempo sí.

JG: Sí estuve casado, más que se desbaratan las, las compañías.

AS: ¿Alguna vez llegó a pensar en trabajar en los Estados Unidos antes de aquella época?

JG: Antes de bracero no. Porque en Ciudad Juárez me daban un acta de nacimiento y no la quise, dije yo: “Si mañana o el pasado arreglo que, yo arreglo solo, no necesito que alguien me brinde”. Es más, yo sí soy una persona que unas gentes conocían, no me apuesto que me den nada. Porque luego a veces te lo refieren después.

AS: Sí. Y, ¿por qué dedicó ir a los Estados Unidos?

JG: Bueno, la cuestión es que allá pos gana uno menos y algunos de los que vienen pa[ra] acá les va bien y a otros les va mal. Y uno viene con la esperanza de que les va a ir bien. Ésa es la aspiración de todos, como aquí. Se va uno a ciertos lugares que porque pagan mejor y a veces los años no están iguales de buenos.

AS: Describa el proceso de contratación.

JG: Sufre uno muchísimo.

AS: ¿Si? ¿cómo?

JG: Ahí está uno haciendo fila porque con si no estás listo ahí, pos el que si necesitan gente, pos a los que estén ahí luego luego les dan. Ahí duras dos, tres días a veces, que ni duermes ni, casi ni sales a comer por el interés de venirte, ¿verdad?

AS: Sí.

JG: Porque pos ahí no tienes ningún ambiente de nada.

AS: Y, ¿qué requisitos debían cumplir para ser braceros?

JG: Bueno, cuando venía uno casi en los primeros, el que ya había venido ya no lo registraban pero cuando venías tú la primer vez, se fijaban en tus manos a ver si tenías callos, que tuvieras alguna prueba de que trabajabas, ¿verdad? Porque las manos que trabajan en el fil, pos se les hacen callos. En las oficinas, pos tienen las manitas suaves.

AS: Pos sí.

JG: Y fíjate que a mí nunca se me han hecho mis manos duras. Porque a mí me sudan, me suda mucho la mano. Y tengo precaución de que, de que yo me las lavo. Hay gente que ya ves en el trabajo, dura semanas que no se las lavan.

AS: (risas)

JG: Dizque porque les hace daño. No, no le hace a uno daño, nomás que son gentes flojas que no queren…

AS: Y, ¿qué tenían que hacer para demonstrar que reúnan esos requisitos?

JG: No, pos nomás ahí ya cuando venía uno de bracero, pos ya a veces te contratabas a una cosa, a veces te contratabas a otra.

AS: ¿Había un examen físico?

JG: Sí. A veces hasta sangre le sacaban a uno y lo fumigaban, que pos yo creo que tenía uno, alguna epidemia. Pues ya ves los gabachos cómo son, cómo son ocurrentes. Y a veces a muchas personas les caían mal y los devolvían. Y esas personas pos venían a hacer sus gastos y el que está un poco sin dinero, pos ya que gaste $40 ó $50 ó $100 pesos, pos ya le duele. Pero de todas modos tiene uno que seguir, que seguir trabajando o en otra forma pa emparejarse uno, aguantar el hambre o no falta en qué forma salga uno a la orilla.

AS: Y, ¿dónde y cuándo se enlistó? ¿Dónde y cuándo se enlistó?

JG: Yo la primer vez me alisté en Ciudad Juárez al estado de Nuevo México.

AS: ¿Cuál año era, te acuerdas?

JG: [Mil novecientos] cuarenta y siete. Y después aquí el [19]52, aquí en Mexicali me contraté tres veces. La primera Planada, seguro unos cuarenta y cinco días. Y luego me fui a Yucaipa y de Yucaipa luego volví y me mandaron a Blythe a piscar algodón. Y ya me fui para mi tierra. Después volvimos y me contraté a Agua Fría, Arizona y luego nos echaron. Luego me volví a contratar y iba yo pa arriba, pero aquí en El Valle faltaba gente y a mí me bajaron ahí. Aquí trabajé en El Valle y luego de aquí nos fuimos a Glendale, Arizona y luego de Glendale nos fuimos hasta Salinas. Pos lo cambian a uno de lo que hacer.

AS: Sí.

JG: Y luego salí pa juera, después me tocó contratarme con un ranchero ahí a San José. Y ya me dijo que me iba a arreglar, pero a mí se me dificultó porque una vez, por venirme de bracero, me puse otro nombre y como ya me conocían, pos me devolvieron. Pos, ¿para qué traía otro nombre? Y ya ahí duré de rato. Duré cinco años arreglando. Nomás que un cónsul que estaba en Guadalajara, me dio una carta que en todo el tiempo que yo tuviera mi documentación completa, me presentara. Y de ese modo arreglé papel. No, no, yo no tenía mal récord. Únicamente que compré una tarjeta con otro nombre y tenía que entrar con ese nombre.

AS: Sí.

JG: Y, y dije: “Me cambio a destro(?), me enderezo”, pero no le, no te dan chanza. Y cuando llegamos aquí a El Centro, me conocieron, me echaron pa juera. Pos ni modo.

AS: Sí. ¿Qué le dijeron los autoridades, los mexicanas o norteamericanas que podía esperar de su trabajo?

JG: No, si casi no te platican.

AS: ¿No?

JG: Son muy déspotas con uno. Te hablan que parecen que son a Saddam Hussein.

AS: Y, ¿le informaron algo acerca de su salario o condiciones de vida, alimentos?

JG: Mira, casi no te informan.

AS: ¿No?

JG: Únicamente que tú traes los requisitos por escrito. Ahí a cómo vas a ganar y todo, eso depende de que tú lo leas. Pero, los jefes de los braceros que estaban aquí, eran unos caciques de primera. Si alguna persona traía reloj, la corrían.

AS: ¿Si?

JG: No querían que supiera uno cuántas horas trabajaba. Si alguna persona hablaba una o dos o tres palabras en inglés también la corrían.

AS: ¿En inglés?

JG: Y luego que, que no querían que hablara uno inglés.

AS: ¿Por qué?

JG: Ah, que ellos hablan sus…

AS: Ah.

JG: Sí, para que no te dieras cuenta.

AS: Y, ¿no te dejaron? Dijiste que no te dejaron tener reloj. ¿Otras cosas personales no te dejaron también?

JG: No, por cualquier cosita, por cualquier cosita que no les parezca a ellos luego luego te entregan a La Asociación y ahí te vas pa fuera. O a veces te cambian a otra parte. Pero toda la gente que venía, que eran los mayordomos de los braceros, pos eran puros que hablaban nacidos aquí, inglés. Y luego que, pos les cae uno gordo, que porque no habla uno inglés.

AS: Y, ¿dónde usted cruzó la frontera?

JG: Bueno, primero yo entré por Ciudad Juárez. La otra vez aquí en Caléxico. Por Nogales también llegué a entrar de bracero. Nomás esas tres fronteras llegué a entrar de bracero.

AS: ¿Qué pasó cuando estuvo en el centro de recepción?

JG: No, pos ahí nomás me echaron pa fuera. Ya sabían que yo mi nombre era José Cruz, esa vez yo venía con el nombre de Catarino. Y pos tú sabes que los emigrantes, tienen muy bueno razonamiento, no se les olvida uno.

AS: ¿Qué tuvo que hacer para obtener su permiso de trabajo?

JG: Pos cuando ya arreglé yo emigración, mandé pedir mi dispensa con mi nombre. Y luego con el otro nombre y después ultimadamente, los dos nombres juntos. Y ya eso me duró mucho rato para mandarlo.

AS: ¿Tuvo?

JG: Es que, yo cuando estaba joven, a mí no me gustaba que me trataran mal. ¿Vieras qué bueno era pa los diablazos? A un emigrante una vez lo tumbé a diablazos. Porque me, quería que me sentara en un hormiguero, le digo: "No, ¿pos cómo?". Y yo me sentía mucho: "No, no me siento. Pero quítate la mascoba(??) pa que sepas a lo que sabes". Yo estaba muy trineado [*trained*], fui soldado en México.

AS: Oh.

JG: Y también me trineaban personas para defenderme. Porque muchas de las veces la gente que está flaca, no le tienen miedo. Y está trabajoso pa que lo dominen a uno. Verdad que a veces porque está uno flaco dicen: "Eh".

AS: Sí.

JG: Eh, ni se imagina. Luego uno no se asolea y hay gente, luego luego empieza a ahogarse.

AS: ¿Cuántos años trabajó usted oficialmente como bracero?

JG: Bueno, pos como bracero, cuando en San José trabajé un año, en Salinas otro y luego fueron como unos cuatro años el total, porque veníamos por tres meses, luego cuarenta y cinco, así. Pero como el tanto de unos tres años y medio, cuatro años y yo vine ocho veces de bracero.

AS: ¿Ocho veces?

JG: Sí.

AS: Y háblame del lugar donde usted trabajó por más tiempo.

JG: Bueno, donde yo trabajé por más tiempo, fue allá en Coyote, Coyote, allá cerquitas de San José. Que ese patrón se llamaba Linco Hashinton, ése fue el que me arregló a mí emigración. Era un alemán, un viejote grandote. Pero ahí fue donde yo, donde yo arreglé, digo, donde yo trabajé más tiempo.

AS: ¿Qué cosechaban en el granje o rancho? ¿Granja o rancho?

JG: Pos allí el señor tenía pisca de ciruela, de pera, sembraba tomate, sembraba zacate de esos que cortan pa pastura de los animales. Y ya, casi era lo que tenía, más que sembraba una cosa y luego otra y otra y otra. Y pos cuando uno de bracero, pues a veces nos tocaba tapear betabel, a veces piscar tomate o a la lechuga, o piscar algodón. Casi de preferencia eso es.

AS: ¿Cuántos braceros trabajaban con, junto con usted?

JG: Pos no, no nos trabajaban casi juntos. Porque la compañía pedía mucha gente y andaba una cuadrilla pa allá, otra pa allá y así. Como por ejemplo una vez cuando estábamos en la compañía esa, cuando me vine yo pa Salinas, este, era un, como doce cuadrillas, pos una andaba por allá y otra por acá. Unos en una cosa, otros en otra, pero a mí casi no me la sacaban de la lechuga, porque la lechuga te cansas bastante. Y como tienes que ir acá todo el tiempo abajo, pos pobre rabadilla.

AS: Sí.

JG: Casi se te arranca.

AS: Háblame de los otros braceros que trabajaban ahí, ¿hizo alguna amistad?

JG: Fíjate que yo no soy muy amistoso. Yo buenos días, les doy su lugar, pero no me gusta, en primer lugar, a mí no me gusta que me pregunten.

AS: Que te pregunten…

JG: Que, ¿de dónde eres?

AS: Oh.

JG: Y que si eres casado. Yo no tengo por qué darle razón a nadie. Y aquí esa maña tienen, ¿verdad? En el norte.

AS: Sí.

JG: "¿De dónde eres? Y, ¿eres casado?". "Otra vez", le digo, "¿pos qué tú eres de la Judicial", le digo.

AS: Y, ¿contrataron los patrones algún ilegal?

JG: No, pos los que veníamos de braceros y ya desde cuando entrábamos de México, ya veníamos contratados.

AS: ¿Tenías?

JG: A veces algunos aquí que duraban tiempo y aquí les, les renovaban. Venía el cónsul al campo y ahí el cónsul hacía bueno otro contrato. O cuando ya duraban dieciocho meses, porque era el plazo que tenías que salir a México, nomás a la garita, te firmaban el otro contrato y pa atrás. Son requisitos. De ese modo. Pero yo nunca duré mucho, yo lo más que llegué a durar una, ocho meses, nueve.

AS: ¿Tenía usted mucho contacto con su patrón?

JG: Pues fíjate que el patrón me quería muy bien porque yo soy muy bueno pa trabajar. Mi papá nos enseñó y nos enseñó a que anduviéramos trabajando lo normal. Porque hay gente que nomás no está el patrón y ahí tan jugando. Yo esté el patrón o no esté el patrón, a mí impuesto a trabajar. Y yo [d]onde quiera que trabajaba, todos los patrones a mí me, nunca me estaban señalando.

AS: Y, ¿tuvo usted mucho contacto con su familia?

JG: Bueno, pos yo cuando me vine de bracero, yo ya no estaba con mi familia, con mi primer mujer. Hasta después me divorcié, después me junté con otra mujer. Como allá en México necesitas de, te obligan o es el mero, la mera ley que te cases por la iglesia y si no te casas por la iglesia, casi nadien te quere.

AS: Ah.

JG: Son muy…

AS: Y, ¿no te casaste por la iglesia?

JG: No, pos ya no puede uno, nomás la primera.

AS: Oh pos sí, pos sí.

JG: Porque te puedes divorciar de todo, pero de la iglesia no. Y ya ha habido personas que se casan por la iglesia y se vuelven a casar. Pero cuando se les aclara. Es ley federal, se les castiga.

AS: Sí. Alguna, ¿cómo te trataban los patrones?

JG: Pues algunos me trataban más o menos y otros son ingratos.

AS: ¿Qué hacían?

JG: No, pos a veces que, que iba uno, pos tú sabes que son doce horas, catorce horas las que le dan a uno y se endereza uno porque ya no aguanta uno y: "Háganse grampa", y te pegaban casi con…

AS: Ay.

JG: Sí.

AS: ¿Sí?

JG: A puros gritos te…

AS: Y, ¿te pegaban?

JG: No, porque yo estaba trabajoso.

AS: Ah. Pero les pegaban a otros.

JG: A algunos sí les llegaron a pegar.

AS: ¿Sí? ¿Con qué le pegaban?

JG: No, pues aunque fuera un aventón o algo asi. Pero había unos patrones malos.

AS: ¿Alguna vez fueron autoridades mexicanas al lugar donde tú, usted trabajaba?

JG: Como cuando estábamos ahí en Agua Fría, este, las comidas estaban que no se podían comer. Y le hablaron al cónsul y vino, pero ese día que vino el cónsul estaban las comidas, ¿eh? Fue el cónsul y dijo: "Pues yo veo que las comidas están muy bien". "Sí", le dije, "pero, ¿por qué no te estás aquí una semana? Pa comer de perdido bien". Muy caciques, muy caciques. Y como uno dice: "No, pues el que no habla inglés no se da cuenta de nada". Pero la persona que es lista no se necesita hablar, al puro movimiento se ve la misión.

AS: ¿En alguna?

JG: Y [ah]orita todo el tiempo todavía aquí hay muchos patrones, que no pagan el mínimo y te tratan muy mal.

AS: Sí.

JG: Y hay gentes que no se defienden. Y a mí, yo a mí, si yo presto $1,000 dólares o más y no me los pagan, hacen bien. Pero a mí un peso me deban de mi trabajo, a mí me lo pagan por la buena o por la mala. Sí. Tanto que sudas pa ganarte tu peso, que no te lo paguen. Y hay muchos patrones que no les pagan a la gente.

AS: ¿Alguna ocasión fue La Migración a revisar la documentación de los trabajadores?

JG: Anda, La Migración no.

AS: ¿No? ¿cuántos días trabajaba a la semana?

JG: Pos había temporadas que trabajábamos todos los días. Pero había temporadas que no, lo que sí, fíjate, cuando yo me vine de aquí, de que entré a El Valle y luego nos llevaron pa Arizona y luego nos trajeron pa Salinas, en dos cheques, en dos quincenas, el total que nos daban de dinero eran $26 dólares lo que yo me daban. Ni a peso el día, fíjate mija.

AS: ¿En dos semanas?

JG: En dos quincenas.

AS: ¿Dos quincenas?

JG: Cada quincena nos pagaban en esa forma. Veintiséis dólares completitos en los dos cheques.

AS: Para un mes, más o menos.

JG: Para un mes, fíjate, ni a peso el día. Nomás que esa vez, fue cuando nos cambiaron de aquí a Glendale. Yo era muy bueno pa jugar baraja y con eso, me sobró $1.24, mandé $20 pesos pa mi casa, compré cigarros y estampillas y algo así. Y me sobró $1.24 y me puse a jugar. Y pa cuando nos hablaron a almorzar, que otro día teníamos que trabajar, yo tenía más de $1,000 dólares.

AS: ¿Ah, sí? Con uno.

JG: Y en la siguiente semana nos echaron pa fuera. Y, pero luego luego nos volvimos a venir. Yo era muy bueno pa jugar. Ya no juego porque en los casinos la pura gente del casino está jugando ahí.

AS: Sí.

JG: En aquellos años yo buscaba las jugadas. Pero ya sabía que en los viernes, toda la gente que iba al casino, era gente trabajadora. Trabajas con puros caballos de ahí del casino, las barajas las tienen marcadas o vienen marcadas de la fábrica. Yo fui muy jugador en mi vida. Ya ahora no juego, porque en primer lugar si les ganas $100 pesos se enojan. Pero yo fui muy jugador, yo gasté mucho dinero en la de la baraja.

AS: Y, ¿cuántas horas por día trabajaste?

JG: Pos había veces que trabajábamos todo el día. Y pero en el cheque no salían las horas.

AS: ¿No?

JG: Eso era lo malo. No te digo que el que traía reloj lo corrían. El que hablaba dos, tres palabras lo corrían pa que no se diera cuenta de nada.

AS: Y de su…

JG: Pero había muchas personas que hablaban inglés, nomás que no, no, no se dispondrían. Porque hay personas, que palabra que oyen no se les olvida y de la gente humilde, hay mucha gente que viene de México y que habla casi todavía inglés. Y hay unos que ya tenemos aquí toda la vida y no hablamos, porque no nos aplicamos.

AS: Y, ¿tú hablas inglés?

JG: Muy poco. Es que todo el tiempo he trabajado solo.

AS: Sí.

JG: Yo casi, cuando yo arreglé papeles, este, casi siempre andaba solo. Porque trabajas con otros, te van entreteniendo y te hacen echar malas. Si hacen una cosa mala, te echan la culpa a ti. Y yo eso le decía al patrón: "A mí dame, déjame solo". "No, pos que no puedes". "Si no puedo me voy". Es una cuestión muy fácil. Pero es mejor solo que mal acompañado.

AS: Sí. Describa un día normal de trabajo como bracero.

JG: Pos ya casi ni me acuerdo. Muy a fuerzas. Pos…

AS: ¿Como qué comían o a dónde comían?

JG: Bueno, cuando estábamos acá en San José, allá en Coyote, en Coyote, el patrón tenía tres casitas y ahí nos acomodamos, tenía estufa, ahí cada quien hacía su comida ahí el, comía a su gusto. Cuando estábamos como ahí en Glendale, pos ahí había borde. Ahí había borde, había veces que pos no le gusta a uno la comida. Pero pos, te la tienes que comer.

AS: ¿Te dieron suficiente comida? ¿Suficiente comida?

JG: Sí, pero a veces no te la puedes comer, porque está muy mal guisada. Hay veces que la comida, las carnes, gallina o de lo que sea, ya están un poco echadas a perder. Le echan limón, le echan este, vinagre y todo, para que se le quite la… Pero yo, yo no, yo soy muy delicado porque yo he trabajado en *restaurant* y mi mamá era muy buena pa guisar y me gustaba. Y yo, yo muchas comidas las sé hacer. Yo no, es muy raro que yo vaya a comer a un *restaurant*. Ni que me las den me gusta. Que no están buenas las comidas de los *restaurant*. Nada más que porque no tienes que hacerlas.

AS: ¿Allá? ¿cuándo fuiste bracero?

JG: En cualquier parte en México y aquí es la misma. Muy pocos restauranes [restaurantes] te dan buena comida. ¿Verdad que no?

AS: Más o menos.

JG: O, ¿tú comes a gusto?

AS: Yo como a gusto porque no tengo opciones. Porque no vivo con mis papás.

JG: Bueno, eso no tiene particular que no vivas con tu papá. Pero tu gusto lo…

AS: Sí, sí, yo como lo que me gusta.

JG: Lo complaces ahí en la comida. Y hab[r]emos gente que somos un poco descontentos, que no nos gusta comer.

AS: Sí.

JG: Yo por ejemplo veo que la mayoría de la gente, a las pizzas, a los *hamburger*, ey. Y esa comida no tiene. ¿Te has fijado que hay mucha gente que con las pizzas y los *hamburger* se les hacen manchitas aquí?

AS: Oh, sí.

JG: ¿Por qué? Porque ellos son delicados. No tienen mucha fuerza en su sangre y se les, se les vienen ahí las, las manchas.

AS: Ahí, describe dónde vivía y cómo estaba amueblado, como camas, sillas, estufa.

JG: Bueno, pos las camas, acá donde teníamos los braceros, ponían una cama abajo, ¿verdad? Y luego otra arriba, unas barracotas grandísimas, casi como todo esto. ¿Pues tú crees que nos tuvieran una cama a cada uno?

AS: No, ¿había baños con drenaje?

JG: Sí, eso sí. Cuando todos los baños tenían drenaje. Únicamente de que, pos había veces que, que no había guardia y hay gente muy ruidosa que se toman una cerveza y están a grite y grite y no dejan dormir. Y ya, y así. Pero…

AS: ¿Cómo hacía para lavar su ropa?

JG: Pues nosotros ahí lavábamos ahí, tenían de esos lavadores viejos, así pa lavar uno, ahí lavaba. O había veces que íbamos al pueblo a lavar. Nos daba alguien un raite, [*ride*] porque cuando ahí uno de bracero, no podía uno tener carro. Y casi ni se conocía uno, porque los troques tenían la puerta pa atrás y luego, hayan, ahí en Stockton nos llevaban a trabajar. Pos después me fui yo a vivir a Stockton, ya cuando no era bracero. Pos no conocía. Y empecé a conocer, ya traía mi carro. Y yo, yo desde muy joven allá en México sabía llegar, manejar carro.

AS: Y, este, ¿cuánto le pagaban? Oh, ya me dijistes.

JG: Pos de lo que le pagan a uno, mija, pos casi ni sabe uno, te digo. Trabaja uno muchas horas y en el cheque sale muy poquito.

AS: ¿Te pagaron en cheque?

JG: En aquel tiempo cuando venía uno de bracero, en aquellos años, la gente aquí ganaba $0.80 centavos, $0.90, el peso cuando más.

AS: Permiso.

JG: Salud.

AS: Gracias.

JG: Y nosotros traíamos el precio de $0.80 centavos. Y cuando se trataba de piscar frutas, este, venía en el contrato que te pagarían al precio que circulara. Pero siempre los patrones te iban quitando. Porque cada bracero que venía pa acá, tenía que dar, parece que $150 dólares los rancheros o los contratistas a, por cada bracero.

AS: ¿Alguna vez, hubo alguna [algún] problema para recibir el pago?

JG: Bueno, de eso varias veces, que les daban el cheque a los mayordomos y los mayordomos se iban para el pueblo. Pero en aquel tiempo casi no, no le pagaban a uno con el cheque.

AS: Oh, *so*, le pagaban en efectivo.

JG: De preferencia traía su sobrecito y ahí adentro venía todo, ya nomás te daban: "Fulano de tal", y ya te daban el sobre. Por aquí muchas gentes dicen que, que: "¿[d]On[de] tan los talones?". A la mayoría de la gente no les daban talones, ni cheque. O nos pagaban en efectivo, sí. De muchas partes, muchos patrones sí les pagaban con cheque. Su talón, pero en partes no.

AS: No.

JG: No en las todas partes que anduve, la compañía, en un sobre. Ahí nomás venía tu sobre, tu nombre y ahí te daban: "Fulano de tal", y ya está. Ya adentro venía lo que te pagaban.

AS: ¿Alguna vez tuvo algún problema en el trabajo?

JG: No, pos de bracero varias veces. No te digo que eran muy caciques, muy…

AS: ¿Qué pasó?

JG: Te hablaban, esto y lo otro y una vez le dije yo al mayordomo, le dije: "Mira aquel muchacho que anda, que anda ahí", le dije, "se anda, se anda asoleando", que fue ahí en el Valle Imperial. Dijo: "No, y si se muere no le hace". Dijo: "mañana traigo otro". No creas que me pareció a mí. Nomás que nunca se ofreció, pero yo traía ganas de darle una calentada. Pero fuera del trabajo, porque en el trabajo no puedes pelearte. Sí, dijo: "Si se muere qué tiene". El muchacho, ya hasta aventaba así bocaradas de, de agua. Porque hay gente muy delicada pa[ra] [e]l calor. Yo no soy delicado. Pero hay gente que de la nada está casi mareándose. ¿Tú eres delicada?

AS: Más o menos.

JG: Más, no, no creo.

AS: ¿Qué sucedió en caso de un accidente o de una enfermedad?

JG: Bueno, pos algunos tuvieron problema. Yo de bracero nunca tuve problemas de eso. He tenido accidentes ahora después que ya arreglé papeles.

AS: ¿Cuál es…?

JG: Pero yo de trabajo, en la bracereada yo nunca tuve un accidente. Sí algunos sí llegaron a tener. Que en el carro, porque se bajaban mal o algo; o en el trabajo. Como traen el cuchillo pa la lechuga, alguno se les pasaba y…

AS: Se cortaban, ay.

JG: Se cortaban o algo.

AS: ¿Cuáles eran las quejas más comunes, como comida, hospedaje o patrones?

JG: La, las quejas que yo me llegué a dar cuenta, era tocante a las comidas.

AS: ¿Comida?

JG: Sí.

AS: Y, ¿qué podía hacer si no le gustaba el trabajo?

JG: Pos, pos irte. No podías hacer otra cosa, porque tú te reportabas a La Asociación: "No estoy a gusto". Y ya el que se entendía en La Asociación, te cambiaba a otra parte.

AS: ¿Encontró algún tipo de discriminación?

JG: No, pos siempre, siempre eso, luego luego ha habido. Pos toda la gente que venía de mayordoma o contratista, puros pochos nacidos aquí que se creen muy arriba. Eso de los braceros, siempre estuvimos discriminados. Y luego como venía uno, pues había veces que se venía uno a contratar, duraba un mes o más. Pos ya venía uno con las garras casi acabándose. Con los huarachitos, sus zapatitos, lo que trajera y ya nos daban una titirria (?) muy, muy mal y hay gente que se admira mucho de cuando uno anda mal vestido. ¿No se te hace?

AS: Sí. Y, ¿alguna vez usted o algunos de sus compañeros organizaron una protesta laboral?

JG: No, sí, llegamos a varias veces, llegamos a hacer huelga porque no nos querían pagar lo que traíamos en el contrato.

AS: Y, ¿qué sucedió?

JG: Bueno, pos en unas veces se arreglaba de un modo. Como por ejemplo, cuando fuimos allá a Yucaya [Yucaipa], el patrón nos dijo que nos iba, no nos pagó todo y nos hizo ver las cosas, no se llenó de nervio. Porque a nosotros nos pagaba la mitad del sueldo que tenía que pagarnos y había unos dos, que iban aquí con nosotros, que el trabajo lo hacían muy mal. Y cuando el trabajo está mal, el patrón pierde. Porque si son frutas y van mal, muy golpeadas y todo, ésas ya, esa fruta no tiene validimiento [validez]. Y a esos dos los entregó y a nosotros nos pagó, pero nos pagaba por debajo del agua, no sé como trabaja La Asociación, que ellos tienen que entregar el reporte a La Asociación y al gobierno y a pilas de partes aquí, no es como en México. Pero no te sé decir más.

AS: ¿Cuáles fueron las consecuencias de estar en un[a] huelga?

JG: Bueno, pues la cuensescuencias [consecuencias] es que nos pagaban menos de lo que tenían que pagarnos.

AS: ¿Se enojaron los patrones con ustedes por estar en huelga?

JG: No, nosotros éramos, porque nosotros traíamos el contrato y ahí explica a como te van a pagar y cuando no nos pagaban esas cosas, pos nosotros nos enojábamos. Y cuando andaba uno por horas, te la hacían de cuadros. Si trabajabas tres horas, te decían que nomás dos y en esa forma te iban fregando. Y el que estaba, el que había veces que hablaba por su derecho, el patrón lo llevaba y lo entregaba. No tienes tiempo tú de discutir. Es como ahorita que hay unos polecías [policías] muy carambas. Nomás te agarra y te lleva. Tengas la culpa o no tengas, te lleva.

AS: Sí es cierto.

JG: Porque yo he visto, yo he visto muchas cosas de que los polecías se pasan de listos. Ya hace como unos tres años que un polecía ahí en el centro me regañó muy feo. Y yo: “Mira, nunca te andes enojando con la gente. Tú si ves un chofer que no ande cumpliendo, tú no tienes que averiguar con uno, mijo, échalo al carro, llévalo con el juez. El juez entiende de todo, nomás no eches mentiras, porque también pa ti hay tranca”. Y es cierto, porque hay unos que casi te queren pegar, ¿eh? Y uno, pos se detiene porque pos no quere uno bronca.

AS: Y, ¿qué hacías en su día de descanso?

JG: No, pos nos íbamos pues al pueblo por ahí andar viendo cosas. Y casi, pos ni salía uno, pos era muy poquito el dinero que le daban a uno.

AS: Sí. ¿Fuiste libre de ir y venir de un lugar a otro?

JG: Había veces, había patrones que el día domingo que no trabajábamos, o días que no trabajábamos y queríamos ir al pueblo, nos llevaban y nos iban a recoger en la tarde. Había otros, que si querías ir, anda. Y si no, no vayas. Y algunos pos ya tenían a un amigo de ahí que tenía un carro, ya en ése se lo llevaban a uno. O había veces que se iba uno pal pueblo a pie, de allá pa acá se venía en un taxi. Tú sabes que hay gente que no le gusta andar hablando mucho.

AS: ¿Qué hacían usted y sus compañeros para divertirse?

JG: Pos ahí jugábamos malilla o algo, cualquier jueguito ahí en la… Y luego pos, como trabajaba uno tanto, que había veces que estaba uno hasta poco cansado.

AS: Sí, ¿tenían radios?

JG: Pues allí había en el y algunos que ya comprábamos nuestro radiecito, pero no era un, en aquel tiempo no eran caros. Qué dice uno $20 dólares, ya comprabas un radiecito.

AS: Y, ¿había alguna estación de radio en español?

JG: No, ahí en los campos no, nomás las barracas en para que te durmieras. ¿Cuáles? Ningún divertimiento [diversión].

AS: ¿Dónde se encontraba el pueblo más cercano?

JG: No, pos cuando está uno a veces, como por ejemplo cuando fuimos a Salinas, pos taba recerquitas. Como [es]taba más cerquitas que de aquí a, allá a la calle. Pero hay veces que está lejesísimo. Como cuando estábamos acá en Agua Fría, en Arizona. No, pos yo no sé, pero no conocí los lugares cómo se llamaban, pero fuimos dos veces, aparte estaba rete lejos. Pa ir a pie, necesitabas durar unas tres, cuatro horas.

AS: ¿Había alguna iglesia católica cerca?

JG: Casi no. Casi no, ¿ves?

AS: ¿Cómo celebraba Semana Santa y Navidad?

JG: Pos aquí no se usa la Semana Santa, mira como en México.

AS: Sí, pero ustedes fueron, son de México. ¿Lo celebraban?

JG: Pues aunque seamos de México, pero pues yo cuando estaba aquí de bracero, en ese tiempo, no me gustaba trabajar, pero tenía que ir a trabajar. Porque lo fuerzan a uno.

AS: Y, ¿cele…?

JG: Ya cuando una vez que no tenía papeles, allá fue en Fresno, este, nosotros en México, el miércoles desde el medio día pa abajo, ya no se trabaja hasta toda la semana. Y pos trabajábamos en el miércoles, "mañana te vas a tal parte". Le dije: "Yo mañana no trabajo". "Ah, pues entonces te doy tu cheque". "Pues ta mejor". Y como a las dos semanas de que yo me salí, fue que me viniera, nombre. "Nosotros, a mí no me puedes intervenir mis ideas, nosotros en México la Semana Santa no la trabajamos. Si ustedes no la trabajan, ora, ¿por qué no trabajates tú?". Jueves y viernes no había trabajado yo, el sábado ya había podido ir, pero yo no estoy impuesto a trabajar los días. En México hay muchos días que no se trabajan. Como yo no sé también va cambiando, yo cuando empecé a venir a Estados Unidos, aquí el 4 de julio, que el Día de la Independencia no se trabajaba, ni la inmigración.

AS: Y el septiembre…

JG: Pero ahora ya lo trabajan.

AS: Y, ¿el septiembre 16 lo celebraban?

JG: No, pero eso es de México.

AS: Sí, ¿pero lo celebraban cuando fuiste bracero?

JG: Aquí no, aquí no te permiten. Cuando estamos nosotros en México, allá sí.

AS: Sí.

JG: Pero los primeros años que yo llegué a venir, que pos yo los primeros años que entré aquí jue [fue] sin papeles, así nomás me brincaba. Pero el 4 de julio no lo trabajaban. Pero la gente estaba lista, los que no tenían papeles pa irse pa arriba. Y se empezó a dar cuenta el gobierno y ya después trabajaban cuatro horas los emigrantes pa darles siempre parte del Día de la Independecia.

AS: Y, ¿regresó usted a México cuando terminó su contrato de trabajar?

JG: Bueno, cuando terminaba el trabajo, pues yo me tenía que ir pa mi tierra. Primer lugar allá tenía parte de familia y pos ir a verlos. Y luego pos es mejor, aunque tenga uno su casa, su casa corrientita, pero va uno a su casa y vive uno a gusto y en otra parte donde no tienes casa, pos tienes que pagar por todo.

AS: ¿Le facilitó su patrón transportar, transporte para regresar a México?

JG: Nos, nos pagaban nomás cuando nos veníamos. Cuando nos veníamos de allá pa acá, de aquí pa allá ya no.

AS: Después de terminar su contrato de trabajo, ¿qué tan difícil era conseguir un nuevo contrato?

JG: Bueno, depende en el tiempo que fuera porque las corridas del trabajo tienen sus tiempos. Por ejemplo, en enero, pos casi la mayoría de los trabajos se termina. Si es lechuga, no siembran algunas verduras no, no la siembra, de manera es que depende del tiempo que salieras tú a cumplir un contrato para conseguir otro. Cuando estaban las cosas bien, pos en lo que salías luego luego te volvías a contratar pa atrás. No te digo que yo el [19]52, me contraté tres veces en el mismo año y no duraba más de un día pa otro. Hay gente acá por debajo, que te cobra poquito pa meterte y ahí se contrata. Y es mejor pagar en esa forma, que estar ahí pa cuando te toque. Pagas poquito, te enlistan, ya otros ya nomás corren la lista.

AS: ¿Alguna vez renunció a su trabajo de bracero?

JG: Yo todo el tiempo cumplí mis contratos, yo nunca me salí de… Todo el tiempo hasta que se terminaba el trabajo me iba.

AS: Y, ¿se hizo ciudadano?

JG: No, pero eso ya ahora después.

AS: ¿Ahora sí eres ciudadano?

JG: Yo arreglé papeles el [19]61 y me hice, el… El [19]84 me hice ciudadano, porque querían que renováramos las micas temporales, pues yo cómo, yo arreglé de gobierno a gobierno. Y ya yo no, yo no quise. Ya, hice mi solicitud, yo solo, me hice ciudadano, yo no necesité andar pagando.

AS: Háblame…

JG: Nada más lo que tuve que ir, a personas que llenen bien la solicitud, porque yo no les entiendo.

AS: Háblame de su vida después de haber trabajado como bracero.

JG: No, pos mi vida ha sido casi la misma, porque pos siempre arreglé emigración, de todos modos mi vida ha sido trabajar. Y me gusta más el trabajo del rancho que de la ciudad.

AS: Y, ¿qué significa el término bracero para usted?

JG: Pos fíjate que yo que soy mexicano y todo, yo no entiendo la palabra de bracero, lo que significa. ¿Tú la entiendes? Porque no tiene un objeto normal.

AS: Sí.

JG: Porque había otros medios de que le pusieran el nombramiento.

AS: Sí. ¿Cómo se sin…?

JG: Pero de bracero pos yo no le entiendo. Por derecho.

AS: Y, ¿cómo se siente usted de que lo llaman bracero?

JG: Bueno, pos no creas que le cae a uno muy bien. No le cae a uno muy bien, pero ni modo de pelear con todo el mundo. Eso es muy, muy cordial.

AS: Y el término general y sus recuerdos de haber trabajado como bracero, ¿son positivos o negativos?

JG: No, pos yo de todos modos lo hice por mi voluntad, pos son positivos, porque si hubieran sido negativos, no hubiera venido. Hubiera venido una vez y ya no hubiera vuelto. Porque todo lo que tú te aspira de hacerlo, tienes que, debes de estar conforme en la línea que sea. ¿Pa que estar renegando? Que esto y que lo otro y que esto no está bien. Yo, yo nunca no me gusta renegar.

AS: El haber sido bracero, ¿cambió su vida de alguna manera?

JG: Pos fíjate que, en algunas veces me fue más o menos bien, pero como me contrataba y luego duraba tiempo y en partes me fue muy mal de bracero, no ganábamos casi nada.

AS: Bueno. Pues ya, muchas gracias por todo.

JG: Pos gracias a usted mija.

AS: A ver, aquí está.

Fin de la entrevista